



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO



COLAPSO MUNDIAL, GUERRA CIVIL-SOCIAL Y EL NUEVO NOMOS DE LA TIERRA

BRYAN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

Colapso Mundial, Guerra Civil-Social y el nuevo *nomos de la Tierra*

Bryan González Hernández¹

Resumen

En el texto se analiza cómo en un contexto de colapso mundial se acelera el agotamiento de los recursos estratégicos y con ello, debido a la dependencia de los Estados y de los mercados de estos recursos, se tensan las relaciones entre los Estados, explosionan nuevos conflictos internacionales bajo la premisa de la defensa de la democracia, la justicia, la libertad y/o los derechos humanos, pero como trasfondo se evidencian los planes para el control de los recursos escasos.

Sin embargo, el análisis no se centrará en el estudio de la reconfiguración geopolítica mundial como parte de una guerra por los recursos. Por el contrario, lo que se pretende es comprender la fractalidad geopolítica de esa reconfiguración del sistema internacional o *Nomos de la Tierra*. En otras palabras, la guerra en la que nos encontramos como resultado de esa reconfiguración no sólo se materializa en la lucha entre potencias mundiales, en declive, y las potencias emergentes, sino también a lo interno de los Estados-Nacionales, y más específicamente en la ciudad. Esto se explicaría como la guerra contra el terrorismo no sólo es global, sino también local. Y esto se evidencia con el aumento de aprobaciones de leyes represivas sustentadas en el derecho penal del enemigo², criminalización de la protesta, inseguridad, violencia, miedo, etc.

¹ Doctorando en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano. Magíster en Estudios Latinoamericanos. Licenciado en Relaciones Internacionales con énfasis en Política exterior y diplomacia. Académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDEA) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Coordinador/Investigador del proyecto Geoestrategia Latinoamericana en el siglo XXI. Investigador asociado del Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais (CENEGRI), Brasil. Coordinador Institucional de la Red Latinoamericana de Geopolítica y Estrategia (RELAGE). Correo-e: antogonza@gmail.com

² El derecho penal del enemigo es una corriente del derecho que se ha comenzado a implantar en los ordenamientos jurídicos latinoamericanos. El derecho penal del enemigo es "aquel sector del ordenamiento jurídico-penal, en el que la pena no significa un reproche hacia la conducta del autor, sino que actúa como un mecanismo de aseguramiento frente a autores especialmente peligrosos. En este sentido, mediante el derecho penal del enemigo, el Estado no habla con sus ciudadanos, sino amenaza a sus enemigos" (Canció y Gómez-Jara, 2006, p. xvii).

"Nosotros hablamos de una nueva guerra,
de una nueva guerra de partisanos. Sin frente ni uniforme, sin ejército ni batalla
decisiva.

Una guerra cuyos focos se despliegan a distancia de los flujos mercantiles aunque conectados a
ellos.

Hablamos de una guerra totalmente en latencia. Que tiene el tiempo.

De una guerra de posición.

Que se libra ahí donde estamos.

En el nombre de nadie.

En el nombre de la existencia misma,
que no tiene nombre".

Tiqqun

Introducción [al colapso mundial]

Comprendemos al colapso como "destrucción". Se trata de "encadenamientos de destrucciones locales o singulares, que alcanzan dimensiones cada vez más extendidas, amplias y generales. En los colapsos, tiende además a reducirse el gradualismo de los procesos, y aumentan "caídas", "desplomes", derrumbes, extinciones en masa, bombardeos, hambrunas o genocidios en cada vez más países, etc., de carácter repentino, súbito. *El colapso significa la última fase de la vida de esos seres vivos, o de la existencia –en determinadas condiciones y formas-, de objetos, instituciones o cosas*" (Saxe Fernández, 2005, pp. 39-40. Énfasis autor).

De ahí que la noción de Colapso nos permite no sólo estudiar la interrelación –encadenamientos-, de cada uno de estos procesos catastróficos que el mundo está enfrentando –energético, ecológico, financiero, ontológico, etc.-, sino también nos permite comprender la magnitud de estos y como se están agravando.

En este contexto es importante tener presente las interrelaciones entre el agotamiento de los recursos estratégicos, concebidos como elementos del Poder Nacional, en conjunto con la dependencia estratégica de esos recursos, por parte de los Estados, como resultado de la distribución asimétrica de éstos y la guerra.

Conforme se vaya acentuando el agotamiento energético, generado por la sobreexplotación de recursos estratégicos para suplir el consumo excesivo de energía, se irán agravando los desplomes económicos, característicos de un sistema que basa su sostenibilidad en la explotación irracional de los recursos. Junto a la degradación ambiental que acarrea la sobreexplotación de recursos y la contaminación generada por ese consumo excesivo de energía. Michael Klare afirma que

El aumento de actividad de los huracanes y los tifones pondrá en peligro la extracción de petróleo y de gas en zonas muy expuestas cercanas a la costa; la reducción de la pluviosidad y la pérdida de los ríos alimentados por los glaciares reducirá el suministro de agua a las presas hidroeléctricas; la violencia de las

tormentas destruirá refinerías y tendidos eléctricos; el aumento de la temperatura disparará la demanda de aire acondicionado. Al final, todo esto desembocará en la creciente presión sobre los líderes mundiales para satisfacer las necesidades energéticas de sus países, sea cual fuere el precio, tanto económico como militar (Klare, 2008, p. 20).

El colapso mundial acelera el caos sistémico originado "por el hecho de que las contradicciones del sistema (capitalista mundial) habían llegado a un punto en el que ninguno de los mecanismos para restaurar el normal funcionamiento del sistema era ya eficaz" (Wallerstein, 1995; citado en Arrighi/Silver, 2001, p. 10) Por lo que nos encontramos *ad portas* de un *nuevo nomos* internacional. Este nuevo *nomos* se caracterizará por un número creciente de potencias consumidoras de energía en un planeta donde menguan los recursos estratégicos.

Ante el acelerado agotamiento de recursos estratégicos se hace cada vez más evidente el desmoronamiento de la anterior configuración mundial y su consecuente repartición del espacio territorial, marítimo, aéreo y extra-atmosférico, y la consolidación de un nuevo *nomos*, entendiendo este desde un punto de vista schmittiano: el fundamento rector de la distribución del espacio terrestre. En palabras de Schmitt, "la medida que distribuye y divide el suelo del mundo en una ordenación determinada: medida, ordenación y forma constituyen aquí una unidad espacial concreta" (Schmitt 1979, citado en Fernández, 2007, p. 43).

Se evidencia por tanto que un sistema que basa el dinamismo de su economía en la (sobre)explotación de recursos estratégicos, estará siempre en una posición de dependencia de los mismos, y ante un contexto de Colapso Mundial, dicha dependencia se radicaliza y potencia la emergencia de nuevos conflictos internacionales y los desplomes económicos.

Lo anterior evidencia cómo en la mayoría de las veces el tema clave de las guerras era un problema de "distribución". Y por tanto, "las guerras entre las grandes potencias pueden romper un ordenamiento espacial si no se libran por un espacio libre y se llevan a cabo *dentro* de éste" (Fernández, 2007, p. 63, énfasis autor). Y con ello se logra comprender que ante un contexto de escasez de recursos estratégicos, la guerra retoma su rol preponderante como eje articulador de la política internacional, y, por tanto, es prácticamente imposible garantizar un orden pacífico.

Por ello, la guerra que se declara en este contexto de Colapso Mundial, como resultado de las tensiones por la dependencia estratégica, si bien tiene una clara tendencia a ser global e interestatal, esta no es su única dimensión, también se manifiesta en lo local, en las ciudades de cada uno de los Estados. Y eso es realmente la guerra contra el terrorismo, una guerra civil social mundial, que declara a cualquier ser humano como "individuo peligroso" y por tanto sujeto a vigilancia y control. Los movimientos sociales, las manifestaciones, y cualquier intento de reclamo son concebidos como actos de terrorismo.

Según Eduardo Saxe “se trata de una “guerra interna mundial”, civil y social (civilsocial), que adquiere prioridad sobre cualquier otra actividad, y que resulta un fardo adicional demasiado pesado para la persona humana, la sociedad y la economía. Los gastos de guerra son además improcedentes, es decir, no solamente resultan “improductivos” sino sobre todo “agravantes” o “dañinos” para enfrentar los actuales colapsos ontológicos ecosociales (y por supuesto incluyendo la misma amenaza termonuclear-militar)” (2005, p. 46).

Dependencia Estratégica y Seguridad Esencial

De la concepción del *nomos* de la tierra se desprenden 3 asunciones analíticas que caracterizan al realismo espacial schmittiano: la toma de la Tierra (*Nahme*), la división de la Tierra (*Teilen*) y, por último, la explotación de la Tierra (*Werden*).

La toma de la Tierra o *Landnahme*, se definiría, desde la concepción schmittiana, como la acción “originaria” del *nomos* y con ello el principio fundador de la división del espacio, y por tanto vinculado a la conquista y el control espacial. Si bien “no todas las ocupaciones de tierra representan un *nomos*, pero, por el contrario, el *nomos* siempre comprende (...) un emplazamiento y una ordenación relativa al suelo” (Schmitt, 2002, p. 46).

Es importante destacar que la toma de la tierra y su consecuente división y explotación, parte del postulado de que el espacio (suelo) es *discontinuo*. Esto quiere decir que “la *distribución* produce efectos de discontinuidad y segmentación. No sólo eso sino que la discontinuidad también determina la *asimetría*. Se trata de una evidencia empírica, indicativa del hecho de que el poder se encuentra desigualmente distribuido” (Fernández, 2007, p. 60)

Por tanto, no cualquier tipo de suelo tiene importancia geopolítica y ante este punto es relevante rescatar los postulados del geógrafo y oceanógrafo francés Camille Vallaux (1870-1945) quien argumentaba que existía una diferencia entre el “suelo político”, en el que se desarrollaban todas las actividades del Estado, y el “suelo económico”, es decir, aquél “que abarca las riquezas naturales explotadas o no, de donde el Estado obtiene sus elementos de fuerza y persistencia” (Marini, 1985, p. 306).

No es de extrañar, por consiguiente, que tanto los aspectos geográficos así como los recursos estratégicos sean catalogados por el realismo como elementos de poder y que en las leyes del crecimiento espacial de los Estados, planteadas por Friedrich Ratzel (1844-1904), se evidencie la importancia de “adquirir y añadir a sus órganos la parte del territorio que políticamente es más valioso” (Marini, 1985, p. 302).

De lo anterior se desprende la idea de que la toma de la tierra, con la consecuente división y explotación del espacio ocupado, el *nomos* en sí, se da por el control del suelo

económico, caracterizado por una asimétrica distribución de los recursos estratégicos, que en un contexto de Colapso Mundial se encuentran en un acelerado proceso de agotamiento. De ahí que “resulta imposible no relacionar la ocupación de la tierra con el principio de “escasez” porque ciertamente éste constituye un condicionamiento real” (Fernández, 2007, p. 46). Hay, por tanto, una relación prácticamente indisoluble entre el *nomos* de la tierra y la dependencia estratégica.

La dependencia estratégica de los recursos naturales “ocurre cuando un país no cuenta con los recursos necesarios dentro de su propio territorio para mantener el funcionamiento de su economía” (Tablada y Hernández, 2003, p. 19). Cabe destacar que la dependencia estratégica de los recursos es intrínseca al capitalismo, específicamente engranada “con la mecanización e industrialización civil y militar experimentada por el capitalismo en el periodo posrenacentista” (Saxe-Fernández, 2009, p.1).

Se evidencia por tanto que un sistema que basa el dinamismo de su economía en la sobre explotación de recursos estratégicos, estará siempre en una posición de dependencia de los mismos, y ante un contexto de Colapso Mundial, dicha dependencia se radicaliza y potencia la emergencia de nuevos conflictos internacionales y los desplomes económicos. Según Eduardo Saxe Fernández (2005),

La crisis del capitalismo tardío, a partir del 11 de septiembre de 2001, se articula en crecientes colapsos eco-sociales mundiales. El recurso de EEUU a la guerra, a la militarización de su propia crisis y de la crisis eco-social mundial, debe entenderse entonces como **un esfuerzo desesperado y prácticamente agónico** para buscar mantenerse como principal y excluyente usufructuario del planeta (p. 111. Énfasis del autor).

Entre los esfuerzos desesperados de EEUU, se encuentra “la toma de riesgos de guerra general terminal para “persuadir” a los adversarios, como se experimentó durante la Guerra Fría y como queda hecho explícito en el proyecto estadounidense de desplegar su sistema antibalístico nacional en Polonia y la República Checa. Al respecto conviene recordar, con Einstein, la naturaleza “Terminal” de una Tercera Guerra Mundial” (Saxe-Fernández, 2009, p. 3).

Ese “esfuerzo desesperado y prácticamente agónico” también nos lo explica Noam Chomsky, quien afirma que “... continuar pese a todo es racional desde los supuestos del sistema de valores reinante, hondamente arraigado en las instituciones existentes. La premisa básica es que **la hegemonía importa más que la supervivencia**” (Chomsky, 2004, p. 328. Énfasis nuestro).

Es importante destacar que tanto la toma de la tierra como la dependencia estratégica conciben a la guerra como el mecanismo ideal para la *distribución*. Distribución que no pretende ser equitativa, sino como garante de la obtención de una superioridad que beneficie a una de las partes. Lo anterior era descrito con gran precisión a finales de los años setenta por Richard Barnet (1980), quien afirmaba que

Ya está en curso una lucha global sobre la distribución de los recursos naturales. Un asunto político vital es si quienes detentan el poder del presente sistema de recursos controlará el próximo. La guerra ha sido la forma favorita usada por las grandes potencias para solucionar sus necesidades de recursos. Si se desata otra guerra mundial, lo más probable es que el conflicto ocurrirá en torno a lo que los estados industriales consideren los elementos de supervivencia. El petróleo, desde luego, pero también el hierro, cobre, uranio, cobalto, trigo y agua" (citado en Saxe-Fernández, 2009, p.4)

El mismo Schmitt ya había comprendido que en la mayoría de las veces lo que se hallaba en el origen de las guerras era un problema de "distribución". Y por tanto, suponía Schmitt, "las guerras entre las grandes potencias pueden romper un ordenamiento espacial si no se libran por un espacio libre y se llevan a cabo *dentro de éste*" (Fernández, 2007, p. 63, énfasis del autor). Esto nos permite comprender que ante un contexto de escasez de recursos estratégicos, la guerra retoma su rol preponderante como eje articulador de la política internacional, y, por tanto, es prácticamente imposible garantizar un orden pacífico. Según Eduardo Saxe (2005),

La guerra es utilizada como último recurso "administrativo" para el planeta, provocando una mayor y más amplia destrucción (...) Esta guerra es la única forma que conocen las actuales oligarquías para enfrentar esos colapsos. Los pocos, armados hasta los dientes y protegidos por fanáticos asesinos, tratan de defender "su" planeta (riquezas, poder), atacando a quienes no estén "incluidos/as en el bote salvavidas", es decir, la inmensa mayoría de la humanidad (pp. 1-2)

Pese a que la guerra carezca de sentido, no carece de una función: la apropiación, y control de nuevos mercados para la explotación de recursos estratégicos en beneficio de las metrópolis. Wim Dierckxsens (2000) plantea que "al agotarse la libre competencia de los más fuertes en el campo económico con pérdidas generalizadas, la lucha por la sobrevivencia de los más fuertes adquiriría un carácter extraeconómico al introducirse el uso de la fuerza" (p.82). Con ello, continúa el autor, "se abriría otra lucha por mantener, a la fuerza, un lugar ganador en un mercado global, mercado que perdería, sin embargo, todo dinamismo interno" (p. 82).

Se entiende, por tanto, que "la coacción que procede de la competencia bruta, es ciega, la violencia original se amplía a medida que se organiza (...) La solución de una lucha a muerte, pues, es sólo otra lucha a muerte" (Glucksmann, 1969, p. 143).

La guerra civil social mundial

Hemos llegado -y superado- al fin del fin de la historia. La economía dejó de ser el eje articulador de la Política Internacional. La guerra, recuperó su rol preponderante. Sin embargo, no será una guerra en el sentido clásico, es decir una guerra interestatal exclusivamente.

Munkler señala que "en la guerra actual no se trata de un enfrentamiento que se decide entre ejércitos en un campo de batalla, sino de un uso de la violencia que se prolonga indefinidamente contra la población civil, hasta el punto de que poco a poco se puede llegar a una desmilitarización de la guerra. Los objetivos militares han sido sustituidos por objetivos militares" (Munkler, 2004, citado en Blair y Berrio, 2008, p. 96).

La descomposición de la guerra clásica se evidencia en la inversión del número de víctimas civiles, que pasó de una cifra prácticamente nula en las guerras tradicionales, a más del 80% en los conflictos recientes. Si anteriormente, sostiene Virilio, "se distinguía claramente la guerra internacional de la guerra civil -la guerra de todos contra todos- de ahora en más toda guerra que se precie de tal es primero una guerra contra los civiles" (Virilio, 2006, p. 42).

De lo anterior se desprende que esta guerra civil, comprendida en términos de la *bellum omnium contra omnes*, no es otra cosa que la Guerra Total, caracterizada por Ludendorff como la "guerra a la que deben encadenarse estrechamente el pueblo y su vida social, en lugar de actuar de sostenedores. Hombres, mujeres, niños, recursos de toda índole, deben ser entrenados por la máquina bélica y permanecer sometidos a ella, y en consecuencia: el acto de la guerra ha de tener como finalidad no sólo la destrucción del ejército enemigo, sino incluso la de la población enemiga" (citado en Naville, 2004, p. 22).

Se muestra como tras declararse a la guerra contra el terrorismo, como sin límite de tiempo, que se desarrolla y desarrollará en cualquier parte del mundo y por todos los medios – esto es, su carácter total-, esta guerra conserva la multidimensionalidad del discurso de la globalización, esto es, su "glocalidad".

Y esta nueva guerra total, glocal, a diferencia de lo que plantea Paul Virilio, quien sostiene que esta guerra ya no es local, "en la que la metástasis ya no concierne a las naciones y a sus instituciones sino a sus poblaciones ofrendadas al caos en holocausto³" (Virilio, 2006, p.

3 Disiento del uso no razonado que hace Virilio de la noción de holocausto, en cuanto que el término adecuado, afirma Esposito, "para designar (la) masacre no es para nada el sacro término de "holocausto", sino el de "exterminio", exactamente lo que se hace con los insectos, las ratas o los piojos" (Esposito, 2009: 151). Las víctimas de esta nueva Guerra Total no son sacrificadas, esto en cuanto a la *sacratio* remite la idea de salvación, conjugada también y ante todo en el sentido biológico y corporal de salud, sanidad, vigor físico y, por ende, protección, o restablecimiento, respecto de toda clase de enfermedad" (Esposito, 2005: 79). Nuestra muerte no es una consagración a las divinidades,

42), es tanto una guerra entre grandes potencias –y contra países débiles–, por el control y suministro de recursos estratégicos, pero a la vez es una guerra contra las poblaciones, y entre las personas, la distinción política específica schmittiana ontologizada, llevada a los extremos. Este carácter de “glocal” es resultado de la sobre expansión del capital –y su desbocamiento, como afirma Santiago López Petit (2009)⁴–, sus aspiraciones planetarias. Según Edgar Morin, “la era planetaria necesita situarlo todo en un contexto planetario” (Morin, 2010, p. 45). Fue esto lo que caracterizó a la “globalización”, como discurso inmunitario “globalizado” que luego fue sustituido por otro discurso inmunitario también “planetarizado”: la guerra contra el terrorismo⁵.

es simplemente un acto de “limpieza”. Esta limpieza es descrita de forma contundente por Susan George en el Informe Lugano: “no podemos sostener el sistema liberal de libre mercado y, simultáneamente, seguir tolerando la presencia de miles de millones de personas superfluas” (George, 2003: 83).

⁴ Según Santiago López Petit, partiendo de la afirmación que hacen los filósofos italianos S. Mezzadra y A. Petrillo, “«El capital parece haberse liberado de la relación antagónica que históricamente lo constituye, lo limita y lo condiciona». Se trata de un buen resumen de lo que hemos llamado desbocamiento del capital. En términos de factores es sencillo elucidar aquellos que intervienen: libre circulación de los capitales, caída de los países llamados comunistas, nuevas tecnologías. El inconveniente de esta aproximación es la obligada exterioridad, aunque los efectos sean totalmente relevantes: descomposición de las sociedades, desvalorización (no total) del Estado-nación, explosión de las desigualdades, ingobernabilidad asociada a un desorden portador de una esencial incertidumbre. El desbocamiento del capital sería el acontecimiento que repetido da lugar a toda esta fenomenología” (2009, p. 26)

5 Para comprender este punto, debo partir desde mi caracterización de la globalización. La expresión “globalización” transmite una sensación de escala geográfica al margen de Estados o localidades concretos y que los trasciende. En otras palabras, lo global se presenta como lo “total”. Globalización es por tanto “totalización”. Considero que la globalización es parte de la imaginación geográfica moderna, en cuanto que se definió al mundo moderno gracias a la capacidad imaginativa para trascender los límites espaciales impuestos por la vida diaria, y contemplar el mundo como una imagen, concebirlo y aprehenderlo en cuanto tal. El rasgo más característico de la imaginación geopolítica moderna es la concepción del mundo como una sola entidad físico-política, aunque esté dividida, un logro de la imaginación imposible antes del “encuentro” de los europeos con el resto del mundo que comenzó a finales del siglo XV y principios del XVI. Ahora bien, al ser parte de la imaginación geográfica moderna y del discurso por excelencia del bloque histórico hegemónico, debemos entender a la globalización como: *“Una narración espacial hegemónica y totalizante”*. La globalización es parte de esos proyectos imperialistas y expansionistas que han caracterizado a la modernidad, cuya imaginación geopolítica tiende a visualizar al mundo-como-una-imagen, un conjunto estructurado. Según John Agnew, “[e]l hecho de ver el mundo en su conjunto (...) podía implicar un sentimiento de destino común, de una humanidad común conviviendo en armonía planetaria, cualesquiera que fuesen sus diferencias locales” (Agnew, 2005: 25). De ahí que al hablar de globalización, se reproduce la visualización de un mundo estructurado y de un destino común, destruyendo y desterritorializando subliminalmente la posibilidad de plantear/crear/imaginar/soñar alternativas. *“En cuanto que las alternativas a un mundo estructurado y unificado como una-sola-imagen, deben ser extraplanetarias o extraglobales”*. Es en este último punto que se evidencia el carácter inmunitario de la “globalización”, su tendencia a la exclusión de todo aquello que no se adapte a ese “mundo estructurado y unificado como una-sola-imagen”. Sin embargo, el discurso de la globalización es dejado de lado definitivamente tras los atentados del 11 de setiembre de 2001 y fue posteriormente sustituido por otro discurso inmunitario, la guerra contra el terrorismo, igualmente aplicado a escala “global”, que ya no pretendía, como la globalización, la exclusión, sino más bien pretende el exterminio.

Para Saxe Fernández la actual guerra contra el terrorismo se caracteriza por ser civil-social mundial, entendido como la “instauración de la violencia y guerra como primera institución nacional e internacional para enfrentar y resolver problemas y conflictos. Implica también la profundización y aceleración de la destrucción de la naturaleza” (Saxe, 2005: 30).

Otro de los elementos que caracterizan a la noción de guerra civilsocial es que

Se trata de una “guerra interna mundial”, civil y social (civilsocial), que adquiere prioridad sobre cualquier otra actividad, y que resulta un fardo adicional demasiado pesado para la persona humana, la sociedad y la economía. Los gastos de guerra son además improcedentes, es decir, no solamente resultan “improductivos” sino sobre todo “agravantes” o “dañinos” para enfrentar los actuales colapsos ontológicos ecosociales (y por supuesto incluyendo la misma amenaza termonuclear-militar). Sin embargo, la salida de crisis propuesta por el grupo Bush se basa en fortalecer y establecer a la muerte como eje central de la vida (2005:46)

Es, además parte de la doctrina de guerra permanente bidimensional. Por un lado es guerra preventiva y por el otro es guerra contra el terrorismo. Quizás uno de sus elementos más importantes es su “ilegalidad” en cuanto “se libra dentro de los espacios y tiempos de las personas que no son combatientes. Cada quien, y todo/as somos posibles terroristas, o sujetos de ataques terroristas, o sujetos de ataques antiterroristas” (2005:105).

Sin embargo, a pesar de su ilegalidad, como bien señala Saxe Fernández, esta guerra también es civil legal, en los mismos términos planteados por Saxe Fernández, son utilizados por Giorgio Agamben para demostrar su carácter legal: “permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político” (2004:25).

Se torna contradictorio, a primera vista, ese carácter de ilegal y legal, pero esta contradicción parece diluirse en la zona de indistinción que representa el estado de excepción, entendido no como un derecho especial, como sería el derecho a la guerra, aunque posea por una parte, “la *extensión* al ámbito civil de los poderes que competen a la autoridad militar en el tiempo de guerra” (Guauque, 2008: 128), sino que, “en cuanto *suspensión* del propio orden jurídico, define el umbral o el concepto límite” (Agamben, 2004: 28. Énfasis nuestro).

En otras palabras, esta *suspensión* del orden jurídico que resulta de la excepcionalidad genera una situación de indistinción en el que lo ilegal se torna legal. La anomia se normaliza. O más explícitamente: Se hace todo lo posible para combatir el peligro, y cuando se le combate todo está en regla” (Jakobs, 2009:36). Por eso el vigilar a toda la ciudad, destruyendo los límites entre lo privado y lo público, el rastreo de llamadas, a pesar de ser ilegal se justifica por pretender fines legales: el fin justifica los medios.

En el contexto de colapso mundial la única solución que se nos presenta, desde el discurso inmunitario de la guerra contra el terrorismo, es que esta amenaza latente debe ser enfrentada con toda la “fuerza de ley”⁶. Y a esto nos dice Jakobs: “la supresión de derechos, encaminada no a la reparación del daño en un sentido amplio, sino al combate de una fuente de peligro, es lucha y -con ello-, guerra” (Jakobs, 2009: 42)

Según Saxe Fernández, “se trata de una “guerra preventiva contra el terrorismo, no convencional y clandestina” (2005: 105). Aunque también comienza a des-ocultarse al normalizarse, por ejemplo en las normativas antiterroristas.

La guerra civil social mundial es el resultado de un colapso ontológico (Saxe Fernández, 2005). La violencia se instaura como rasgo elemental y natural de la humanidad y con ella la guerra,

Deviene, no ya la excepción, sino la única forma de la coexistencia global, la categoría constitutiva de la existencia contemporánea. Como consecuencia -de la que no debemos sorprendernos-, se produce una multiplicación igualmente desmesurada de los mismos riesgos que se pretendía evitar. El resultado más evidente es el de la absoluta superposición de los opuestos -paz y guerra, ataque y defensa, vida y muerte, cada vez más confundidos (Esposito, 2009: 136).

Estas indistinciones reflejan el quiebre de las órbitas referenciales de las cosas, que mencionamos anteriormente. Qué mejor ejemplo de este quiebre que el discurso de aceptación del premio Nobel de la paz, por parte de Barack Obama, mientras enviaba más tropas a la guerra en el Medio Oriente.

Esta indistinción llega al punto de la confusión entre civiles y combatientes, tal como lo evidencian las declaraciones respecto al conflicto con Palestina, del entonces ministro israelí de Infraestructura, Yossef Paritsky: “*No debemos olvidar que no combatimos a civiles inocentes sino a terroristas*” (citado por Virilio, 2006: 43).

Y eso es realmente la guerra contra el terrorismo, una guerra civil social mundial, que declara a cualquier ser humano como “individuo peligroso” y por tanto sujeto a vigilancia y control. Los movimientos sociales, las manifestaciones, y cualquier intento de reclamo son concebidos como actos de terrorismo.

6 Según Agamben, “el concepto “fuerza-de-ley”, como término técnico del derecho, define, por lo tanto, una separación de la *vis obligandi* o de la aplicabilidad de la norma de su esencia formal, por la cual decretos, disposiciones y medidas que no son formalmente leyes adquieren no obstante la “fuerza” (2004: 80). Sin embargo, señala Agamben, “el estado de excepción es un espacio anómico en el que se pone en juego una fuerza-de-ley sin ley (que se debería, por lo tanto, escribir: fuerza de ~~ley~~): Una “fuerza de ~~ley~~” semejante, en la cual la potencia y el acto son separados radicalmente, es ciertamente algo así como un elemento místico o, sobre todo, una *fictio* a través de la cual el derecho busca anexarse la propia anomia” (2004: 81).

El abismo en el que hoy nos encontramos ha declarado cualquier acto de resistencia civil al exterminio sistemático de todos/as aquellos/as que han sido declarados/as como otros/as amenazantes, ha sido recatalogado como terrorismo y se le debe combatir con todos los recursos con los que se cuente. En este mundo que se hunde en el más profundo abismo, parece imponerse la máxima que nos legaron las dictaduras de Seguridad Nacional Latinoamericanas: "Ahora no hay más casualidades, solo desaparecidos" (Virilio; Lotringer, 2008: 102).

La guerra civil social mundial, al presentarse como una guerra de todos contra todos, sólo acelera el hundimiento y profundiza el colapso ontológico. Una guerra de todos contra todos, sólo puede entenderse como una guerra de exterminio.

"¡Y la guerra apenas ha comenzado...!"

Tiqqun

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2004). *Estado de Excepción*. 2^a ed. Trad. Costa, F; Costa, I. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Agnew, J. (2005) *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Trad. Lois Barrio, M. Madrid: Trama Editorial.

Amery, C. (2002) *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. Trad. García, C. México, D.F.: Turner-Fondo de Cultura Económica.

Arrighi, G. y Silver, B. (compiladores) (2001) *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Trad. Madariaga, J. Madrid: Ediciones Akal.

Campderrich, R. (2005) *La palabra de Behemoth. Derecho, política y orden internacional en la obra de Carl Schmitt*. Madrid: Editorial Trotta.

Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o Supervivencia: El dominio mundial de EEUU*. Trad. Restrepo, C.J. Bogotá: Editorial Norma.

Dierckxsens, W. (2008) *La Crisis Mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

_____ (2000). *Del Neoliberalismo al Poscapitalismo*. San José: DEI.

Esposito, R. (2009). *Comunidad, Inmunidad y Biopolítica*. Trad. García, A. Barcelona: Herder Editorial.

_____ (2005). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Trad. Padilla, L. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fernández, C. (2007) *Carl Schmitt en la política internacional*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

George, S. (2003) *Informe Lugano: cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI*. 9^a ed. Trad. Wang, B. Barcelona: Intermón-Icaria Editorial.

Giraldo, J. y Molina, J. (Eds). (2008). *Carl Schmitt: derecho, política y grandes espacios*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Glucksmann, A. (1969). *El Discurso de la Guerra*. Trad. Martí Pol, M. Barcelona: Editorial Anagrama.

González, B. (2010). A Geopolítica do Livre Comércio. En Pennaforte, Charles y Luigi, Ricardo (Eds.). *Perspectivas Geopolíticas. Uma abordagem contemporânea*. Rio de Janeiro, Brasil: Cenegri Edições

_____. (2009). *Más Allá del Libre Comercio: Seguridad Esencial*. Heredia: CIDCSO-UNA.

González, B. y Saxe, E. (2009) Colapso Mundial y el nuevo nomos de la Tierra. En de Sá, Alcindo. (Org.) *Nas geografias da violência... o renascer dos espaços de civilidade?* Recife: CCS-UFPE.

Guauque, C. (2008) El lugar del estado de excepción en la constitución política de la modernidad. En Múnera, L. (editor) *Normalidad y excepcionalidad en la política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jakobs, G y Polaino-Orts, M. (2009) *Terrorismo y Estado de derecho*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Klare, M. (2008) *Planeta Sediento Recursos Menguantes. La nueva geopolítica de la energía*. Trad. Menezo, D. Barcelona: Ediciones Urano.

Marini, J.. (1985). *Conocimiento Geopolítico*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Morin, E. (2010) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Trad. Malaina, A. Madrid: Espasa Libros.

Naville, P. (2004) Karl von Clausewitz y la teoría de la guerra. En Clausewitz, K. *De la Guerra*. Trad. Trout, L. Buenos Aires: Agabe.

Saxe, E. (2005). *Colapso Mundial y Guerra*. San José: Editorial Amo al Sur.

Saxe-Fernández, J. (2009) *Dependencia estratégica: uma aproximação histórico-conceptual*. Mimeo.

Schmitt, C. (2002) *El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del "Ius publicum europaeum"*. Trad. Schilling, D. Granada: Editorial Comares.

Tablada, C.y Hernández, G. (2003). *Petróleo, Poder y Civilización*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Virilio, P. (2006). *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*. Trad. Kon, I. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Virilio, P y Lotringer, S. (2008) *Pure War*. Trad. Polizzotti, M. Los Angeles: Semiotext(e).